

Metáfora versus comparación

Autor: Lorenzo Cerviño, Susana María (licenciada en Filología inglesa, Profesora de inglés en educación secundaria).

Público: Profesores de lengua inglesa. **Materia:** Inglés y Lengua. **Idioma:** Español.

Título: Metáfora versus comparación.

Resumen

Hablar de comparación únicamente en función de la presencia de un marcador comparativo es discutible. El cambio de metáfora a comparación (ausencia o presencia de LIKE) marca las diferentes etapas de un proceso cognitivo de negociación del significado cargado de intencionalidad funcional, que deja de lado las consideraciones estéticas que con frecuencia se asocian a la comparación. La ausencia de LIKE, que se confunde habitualmente con la metáfora, es la etapa posterior a la desambiguación del significado. De la ambigüedad (metáfora) pasamos a la desambiguación (comparación con LIKE).

Palabras clave: Metáfora, comparación, negociación del significado, desambiguación, lexicalización.

Title: Metaphor versus comparison.

Abstract

Although this article covers a fair amount of comparative constructions, comparative markers are not the only units that we need in describing the structure of comparison. The shift from metaphor to simile (absence of presence of LIKE) has a clear functional purpose, and leaves behind the aesthetic taint that is commonly associated with comparative sentences. The absence of LIKE, often confused with metaphors, may be described as the next step in a process of disambiguation of meaning. From ambiguity (metaphor) we move to disambiguation (comparison with LIKE).

Keywords: Metaphor, comparison, negotiation of meaning, disambiguation, lexicalization.

Recibido 2016-04-05; Aceptado 2016-04-11; Publicado 2016-05-25; Código PD: 071006

En un principio caben escasas dudas en torno a la finalidad de este artículo: el análisis de *like* como marcador comparativo. *Like* permite un mínimo de concreción en la búsqueda, facilita enormemente la tarea de selección en cualquier *corpus*, pero hablar de la existencia de comparación única y exclusivamente en función de *like* es discutible. *Like* ayuda en la identificación de estructuras comparativas, pero del mismo modo que nos conduce o acerca a un amplio espectro de secuencias de comparación, también nos aleja en buen grado de otros posibles modelos que prescinden de *like* para la expresión de una relación comparativa. De un nivel inicial con *like* como único objetivo nos adentraremos en un nivel más complejo de búsqueda, en un barrizal de ejemplos. *Like* se define como la cabeza visible de la comparación, como punto de referencia o de partida, pero aunque distintivo, el marcador no es la única herramienta específica a nuestro favor que hace posible la comparación.

Es hora de valorar el estudio y sus consabidos problemas de método. Hay que partir de los recursos disponibles y en consecuencia delimitar los objetivos o, lo que es lo mismo, favorecer la adecuación de estos últimos a los primeros. Es muy difícil establecer el grado de control de la comparación si no partimos de un indicador. El proceso de selección de ejemplos sería costoso en el tiempo dado que se desarrollaría con enorme lentitud. La tarea ardua y en ocasiones tediosa de selección será tanto más dificultosa cuanto más sensibles o conscientes seamos de la variedad de ejemplos de comparación que prescinden de *like* para su expresión. La selección inicial con la que se abordó una primera aproximación al estudio de este fenómeno no permitía una identificación plena o absoluta de los ejemplos de comparación. *Like* era insuficiente. La trascendencia de *like* como mecanismo de identificación de la comparación es muy limitada si tenemos en cuenta los ejemplos que desbordan las expectativas iniciales de selección. Puede por tanto hablarse de la limitación que opera en torno a la comparación o la restricción con la que se ha abordado el proceso selectivo, no solo en el presente artículo sino en la totalidad de los estudios que se han llevado a cabo en torno al mismo. El fenómeno queda con frecuencia restringido a la copresencia de referente y relatum (primer y segundo término de la comparación) puestos en relación a través de un marcador como *like*.

Se ha planteado pues la necesidad de cuestionar o revisar la selección inicial de la mayor parte de los estudios en torno al fenómeno de la comparación que acusa cierto hermetismo al dejar de lado secuencias que no contienen de forma visible o explícita un marcador comparativo. No se puede organizar o estructurar el sistema de comparación en función de *like*. *Like* no es el recurso último con el que definir el fenómeno de la comparación, aunque de las implicaciones de su

presencia o ausencia hablaremos más adelante. Hemos considerado más relevante analizar una vertiente concreta del fenómeno que dar solución a todas las variables que este presenta.

El marcador comparativo *like* no garantiza el reconocimiento de todos los casos posibles de secuencias de comparación. Nos adentramos en un foro de discusión del que es difícil salir. *Like* es distintivo de la comparación, pero si analizamos escrupulosamente los ejemplos extraídos del *corpus* veremos que somos ignorantes de una realidad lingüística, la metáfora, escindida y convertida en fenómeno distinto de la comparación, pero que no deja de responder a lo que podría ser definido como modelo de comparación encubierto. Las secuencias concebidas a partir del marcador \emptyset por oposición al marcador explícito *like* deberán ser evaluadas como comparativas. La comparación queda igualmente reflejada. El reconocimiento más o menos extenso de las oraciones comparativas depende en gran medida de la configuración del *corpus* y del método de identificación del fenómeno, como veremos a continuación.

▪ Proceso de negociación del significado: principio pragmático

Crystal (2008) define la metáfora como:

(...) metaphor is seen as a process of understanding one conceptual domain in terms of another. A typical metaphor is a mapping between a better-known, more concrete conceptual domain (the 'source domain') and the conceptual domain which it helps to organize (the 'target domain'). Thus a conceptual metaphor such as *THEORIES ARE BUILDINGS*, as described by George Lakoff (b. 1941) and Mark Johnson (b. 1949), has physical objects as source and abstract mental entities as target, and gives rise to an open set of linguistic metaphors, such as *Your theories lack foundation* and *He needs to construct a stronger argument*. In its view of metaphor as a general cognitive process, this approach contrasts with the purely stylistic account of metaphor, with its distinction between literal and figurative meaning, and its focus on rhetorical and literary contexts.

Como ya indicábamos al comienzo, en toda metáfora se presupone una comparación subyacente. Las construcciones metafóricas se oponen con frecuencia a aquellas a las que se confiere un marcador expreso. Pero en qué sentido. Aun ignorando el marcador comparativo *like*, la comparación tiene o tuvo lugar en un momento dado y debido en parte a las necesidades cognitivas del momento, permitiendo de este modo abordar una lectura comprensiva de cualquier enunciado. El plano descriptivo (presencia o ausencia de *like*) obedece a un distinto tratamiento cognitivo. La presencia de *like* no es en absoluto gratuita, sino necesaria y adecuada para abrir una vía de negociación del significado. Desempeña una función estricta condicionada en ocasiones por la oscuridad cognitiva. Valga como ejemplo:

- **Primer paso:** He is \emptyset Bill Gates
What do you mean?
- **Segundo paso:** He is *like* Bill Gates.
He *thinks like* Bill Gates.

¿Cómo explicar, desde el punto de vista cognitivo, el cambio de una variable a otra, el tránsito de metáfora a comparación o, lo que es lo mismo, cómo explicar la relación entre variables, si es que existe? Hay que concebir el cambio de metáfora a comparación como etapas sucesivas de un proceso cognitivo. La intervención de *like* no aporta valor de comparación a una metáfora o a un enunciado de por sí comparativo. *Like* desempeña otra función que la mera redundancia de un contenido comparativo. El contraste metáfora-comparación no remite a dos niveles o variedades independientes de lo que se concibe como recursos literarios, sino a una misma secuencia comparativa antes y después de la activación de un proceso pragmático de negociación del significado.

Partimos de una aseveración (*He is Bill Gates*) y terminamos en la negociación (*He is like Bill Gates* > *He thinks like Bill Gates*). Es en este intervalo donde *like* hace acto de presencia. *Like* no remite a una secuencia estilísticamente marcada, sino a un enunciado cuyo significado requiere una negociación previa a la comprensión plena. El hablante muestra su desacuerdo o su estupor ante un enunciado. *Like* posibilita la identificación del vínculo de unión entre referente y relatum al introducir el elemento que propicia la relación entre ambos (*think*).

Like facilita la negociación y coevaluación de la metáfora. Extrae información contrastada razonando de este modo la validez de una secuencia. De la autoproducción de un enunciado pasamos a la coevaluación del mismo, a la negociación entre hablante y oyente. El receptor puede imaginar otros rasgos posibles que unan un referente (*He*) a un relatum (*Bill Gates*), o puede simplemente no comprender. Habrá que describir o explicar la razón de ese vínculo entre sujeto primario y sujeto secundario, esto es, el porqué de la asignación de determinado relatum. Hay que partir de distintas fases, la última de las cuales permite una lectura comprensiva que podrá ser o no ser aceptada por el oyente y cuyo resultado nos puede parecer más o menos óptimo. Lo importante en este caso ha sido comprobar las consecuencias que se derivan de la intervención de un marcador comparativo.

Cabe plantear pues una estrategia pragmática. El hablante emite un enunciado, pero siempre es posible rechazar o refutar la verdad o validez de dicho enunciado (*What do you mean?*). Los pasos a seguir serán pues:

- a) Presentación de un enunciado.
- b) Extrañamiento de su significado.
- c) Apertura del proceso de negociación.
- d) Consiguiente reconstrucción o recomposición del mismo haciéndose en muchos casos manifiesta la propiedad compartida.

La comprensión es imposible sin una intervención de *like* en el enunciado. *Like* carga de sentido a la secuencia. El hablante ratifica, con mayor claridad expositiva, el vínculo comparativo. La presencia del rasgo compartido resta de este modo ambigüedad a la secuencia.

El hablante da sentido al enunciado y permite comprender al oyente por qué ha seleccionado un relatum en lugar de otro y por tanto clarificar aquellos rasgos que al otro no llegan. La presencia de *like* está condicionada por el aparente hermetismo inicial de la secuencia. No partimos de una metáfora y terminamos en una comparación. La solución al problema no es competencia del discurso literario y la consabida división metáfora/comparación, sino competencia en todo caso del factor cognitivo, del contraste crítico entre hablante y oyente o la negociación de un punto de encuentro. Metáfora y comparación se definen como dos dimensiones de un proceso o estado cognitivo.

Observamos que la comparación era por tanto previa al cambio formal que favorece la intervención de *like*. Dicho de otro modo, sigue habiendo comparación por ausencia (\emptyset). La metáfora es una variante del discurso comparativo, por lo que recapitulando lo que sobre la naturaleza del fenómeno han escrito los estudiosos, se deduce que lo específico de la comparación es la presencia de un marcador. Como contrapartida propondremos un modelo que niega el poder totalizador del marcador, hasta ahora imprescindible en la clasificación y distinción de enunciados en las dos vertientes que se enfrentan: la vertiente metafórica y la comparativa.

Cabe preguntarse qué logra el hablante al introducir un marcador. Parece obvio que no busca el cambio de un recurso a otro. Este no es su objetivo último. El supuesto tránsito de metáfora a comparación no ofrece solución alguna al problema que aquí se plantea. La intervención de *like* obedece a una exigencia pragmática. El paso de metáfora a comparación no es un paso vacío de intencionalidad funcional. No es el paso de un recurso a otro ni un tránsito movido por un gusto estético. Tras los cambios algo permanece inmutable: el vínculo comparativo, independientemente de la intervención de *like*. En este caso el enfoque pragmático se impone. La relación referente/relatum se establece en función de un determinado rasgo o cualidad. Dicho vínculo no se verá alterado por la presencia o ausencia de *like*. Lo que propicia *like* es la negociación frente a la ambigüedad. Corresponde a la pragmática y no al ámbito del recurso literario explicar qué se deriva de la intervención de *like*.

Por el contrario, la aplicación de un marcador comparativo a un modelo de metáfora lexicalizada no es necesaria ni relevante. En definitiva, a cada tipo de secuencia corresponde un tipo de método que se adecua a las necesidades cognitivas del momento. Hay que diferenciar por tanto entre los fósiles del lenguaje y el lenguaje vivo y cambiante. La metáfora lexicalizada es una metáfora comprendida y aceptada. Su significado no precisa ser negociado. Solo aquellas secuencias cuyo significado requiere ser sometido a negociación acaban por convertir en verdaderamente relevante la intervención de *like*. No es necesario poner de manifiesto la conexión interna entre referente y relatum. La conexión está plenamente aceptada y fosilizada. La secuencia no evidencia ningún requerimiento pragmático. El lenguaje con el que se enuncia una secuencia condiciona los modelos comparativo y metafórico. Solo *like* se define como uso absolutamente comparativo. Hasta el momento la comparación parece no ser separable de su apariencia formal. Solo a través de *like* queda representada la relación que une un referente a un relatum, pero en ningún momento se ha planteado su potencial como estrategia que persigue una finalidad pragmática.

Tomemos como punto de partida el siguiente ejemplo:

It is a *cul-de-sac*

que definiremos como vestigio de una oración comparativa, actualmente lexicalizada y fosilizada por razones de uso, ejemplo que da fe de la existencia de una comparación subyacente o previa que prescinde de *like* desde el momento en que ya no se hace necesario activar el proceso de negociación del significado. Lo que queremos demostrar es que la comparación va más allá de un simple marcador. Esta metáfora lexicalizada refleja el desarrollo que sufre el fenómeno, lo cual viene a demostrar que la metáfora es el paso siguiente a una comparación previa con *like*. Hay que adoptar una actitud moderada y no encasillar la comparación en función de un marcador. Un considerable número de ejemplos habrán sido desdeñados en base a la ausencia de *like*, a buen seguro vital a la hora de facilitar el proceso selectivo, pero por fuerza insuficiente para abordar toda la amplia gama de patrones gramaticales o formales que pasan desapercibidos en el *corpus* debido en parte a la ausencia de un señuelo *-like-*, que alerte de la presencia del fenómeno de la comparación.

Son estos y otros muchos ejemplos los que invitan a indagar en la estructura formal de la comparación y a poner en duda las teorías que asocian el fenómeno con un marcador explícito. El sistema de selección seguido hasta el momento se basaba por tanto en un único criterio: *like*, pero en sentido estricto el marcador no atiende a la disparidad o diversidad de ejemplos que no lo contienen de manera explícita o manifiesta, aunque como veremos a continuación y, como ya adelantábamos al comienzo, *like* surgirá siempre como contenido latente.

Retomando nuevamente el ejemplo anterior, si nos adentramos en un análisis de la procedencia de esta expresión "metafórica", parece indudable abordarla desde un enfoque comparativo. *Like* se ha hecho prescindible. Negociar el significado o base de la comparación resulta ahora redundante, una operación sin sentido o de escasa utilidad pragmática. *Like* está ausente. No surgen problemas de comprensión. Pero no por ello deja de existir una comparación subyacente. Simplemente hemos partido, en la presente investigación, de un sistema de selección poco favorecedor de una identificación óptima y profunda de todos los posibles ejemplos de comparación.

El significado de esta secuencia es accesible de manera inmediata. El oyente no juzga la selección de un rasgo u otro como buena o mala. El rasgo que debe ser percibido ha sido previamente interiorizado. Su reconocimiento no está mediatizado por la presencia de un marcador comparativo. El medio para deshacer la ambigüedad de un enunciado era *like*. Ahora, no obstante, el establecimiento de relaciones entre referente y relatum no depende de un marcador. La intervención de *like* no aportaría nada nuevo en la medida en que nos aproximaría al referente desde la perspectiva de un conocimiento previo que haría redundante la selección del rasgo compartido. No hace falta construir un significado que ya conocemos. *Like* pasa a ser prescindible. Hay por tanto información sin marcador.

Sin *like* la tarea de selección sería técnicamente insostenible a no ser que nos encontrásemos en disposición de analizar minuciosamente el *corpus* seleccionado página por página. Se opta por *like* porque la tarea de selección es más llevadera. *Like* conduce indefectiblemente a ciertas exclusiones, a menudo drásticas (las llamadas construcciones metafóricas). Un *corpus* debe facilitar la selección de material y sin *like* la entorpecería a gran escala. *Like* es consecuencia inmediata de un proceso de negociación del significado. La base de comparación aparece perfectamente definida una vez que *like* se hace explícito o manifiesto. Su aportación es en este sentido innegable en la medida en que permitirá desentrañar de un no poco extenso inventario de propiedades aquel rasgo, proceso o cualidad que ha hecho posible la comparación o que justifica el recurso a la metáfora.

El fenómeno comparativo goza de una cierta mutabilidad formal que se resume en un paso de la ambigüedad (comparación sin *like* o metáfora) a la aceptación y comprensión plena o profunda de una secuencia (comparación con *like*), salvo en los casos de metáforas lexicalizadas, como hemos podido comprobar. La comparación pasa de un estadio a otro, pero el fenómeno sigue siendo el mismo. En ningún momento nos hemos movido del ámbito o entorno de la comparación.

La secuencia *It is a cul-de-sac* responde al canon, es decir, si se prescinde de *like* deberemos hablar obligatoriamente de metáfora. Pero este sistema aislado o único, hasta ahora indiscutible, ya no es del todo válido. Estas y otras cuestiones ponen en tela de juicio la visión tradicional de la comparación. Esta misma secuencia, como ejemplo no fosilizado, tiene un origen y un fundamento. Nace de un hablante y posteriormente se hace acopio de él la comunidad lingüística, se adueña o apropia de la secuencia hasta inmovilizarla o fosilizarla. Su significado es comprendido y aceptado. *Like* surge en función

de la necesidad de organizar una relación de comparación confusa o llena de oscuras referencias. En este ejemplo, por el contrario, la secuencia es comprendida. Se hace por tanto innecesario negociar su significado.

Desde el marco de esta teoría existe la voluntad de integrar estos nuevos ejemplos metafóricos en el campo de la comparación, de considerarlos propios y legítimos de dicho campo. *Like* se hace necesario como mecanismo de desambiguación del significado, como elemento clarificador de la base de comparación. *Like* es necesario en la medida en que determinadas interpretaciones propuestas por el hablante no serán entendidas unívocamente por su(s) interlocutor(es). En medio de dicha confusión *like* avanza todo un proceso de negociación del significado midiendo de este modo la viabilidad de la relación comparativa o, en todo caso, favoreciendo un enjuiciamiento del significado con el objeto de mejorar la obtención de información sobre el rasgo compartido, como ya apuntábamos con anterioridad. Se inicia por tanto un proceso de deconstrucción de la metáfora o comparación a raíz de las divergencias surgidas entre hablante y oyente con la finalidad de valorar, comprender mejor o favorecer la colaboración óptima entre emisor y receptor que haga eficaz un enunciado. Cuando se produce un extrañamiento del significado o valoración general de la secuencia, *like* interviene de forma inmediata. El encuentro o disparidad de opiniones ha de ser superado mediante la intervención de un elemento (*like*) que permita de este modo la negociación de las divergencias o la posibilidad de alcanzar conjuntamente un acuerdo.

Estas cuestiones empiezan a sacudir la imagen anquilosada de la comparación. La comparación, reglada a raíz de un marcador \emptyset , no es del todo asequible. Nada en el *corpus* nos alerta del recurso a la misma. Analizar un *corpus* sin un soporte como *like* resulta cuando menos una tarea ardua e irrealizable. El elemento inicial desde el que fomentar la búsqueda es *like*, como ya apuntábamos al comienzo. Pero la selección o vía de acceso que abre *like* no es en absoluto convincente. *Like* es una herramienta a nuestro favor, pero el problema no está zanjado. Nos encontramos con una masificación de ejemplos, hasta ahora ignorados por carecer de un elemento visible que permitiera una identificación precisa e inmediata del fenómeno comparativo.

La estructura propia del *corpus* nos ha obligado a llevar a cabo determinadas exclusiones. *Like* anticipa el rasgo que hace posible la relación de comparación y por tanto hace menos costoso el procesamiento óptimo de la secuencia que lo contiene. El objetivo era por tanto uno, pero nos encontramos con contenidos muy heterogéneos. *Like* pasaría a ser un tipo de comparación, una estrategia de negociación del significado sin más. Las secuencias que prescindan de *like* no serán por ello menos comparativas, sino más bien menos explícitas o comprensivas, salvo en el caso de metáforas lexicalizadas.

Consideramos necesario especificar los problemas de selección u organización del material. Los ejemplos metafóricos han sido intencionalmente apartados del estudio, lo que supone una limitación importante respecto a la situación real del fenómeno. Es necesario proponer la deseable configuración de un *corpus* que alerte de la presencia de metáforas. *Like* favorece la explicación que justifica la validez de la elección de determinado rasgo o cualidad y que permite asignar significado a una secuencia. Pero *like* no es un requisito absolutamente imprescindible para hablar de comparación. Las modificaciones realizadas - intervención u omisión del marcador comparativo - han llevado a muchos estudiosos a hablar de comparación y de metáfora. La omisión o intervención de *like*, no obstante, obedece a un principio pragmático: negociar la aceptabilidad de la comparación y extraer el vínculo de unión.

En consonancia con la organización del *corpus* se constata un análisis exclusivo y exhaustivo de enunciados con *like*. Lo que queremos dejar claro es que la comparación está abierta a otras formas de expresión. El hablante se plantea el uso de *like* cuando surgen problemas de comunicación o comprensión, aunque no necesariamente ello tenga lugar de forma sistemática. La comparación con *like* puede surgir sin que el hablante se plantee como objetivo último facilitar el razonamiento a su interlocutor, sino como mera forma de configuración de un enunciado comparativo. *Like* puede ir seguido de una cierta discusión a la hora de extraer los rasgos de interés necesarios en la valoración, aceptación o confirmación de una secuencia y su futuro éxito comunicativo. La comparación permite una confrontación de opiniones.

El modelo de trabajo con el que se manejó inicialmente el *corpus* o, por defecto el proceso selectivo, dejaba en la sombra ejemplos que en un primer momento no se consideraron como objetivo del estudio dentro de lo que sería concebido como marco de la comparación. No obstante, por razones prácticas, no se llevaría a cabo el análisis ni la selección de los mismos debido en parte a la propia organización del *corpus*, si bien tal problema daría como resultado la presente reflexión, encaminada a detallar las dificultades que se plantean a la hora de analizar el fenómeno de la comparación. Parece difícil encontrar o imaginar un *corpus* que preste atención o que marque los ejemplos de "metáfora". La comparación funcionará de uno u otro modo dependiendo del sistema de valoración: *corpus* oral o escrito. El desarrollo de las teorías en torno a la comparación y la metáfora, así como el origen del problema, parece inseparable del contexto de selección de material: los *corpora* textuales que han impedido que la comparación sea entendida en sentido amplio. El

texto la ha reducido a recurso literario. No obstante, la comparación en el discurso oral merece mayor hincapié. El texto escrito ha sido hasta el momento la única estrategia de interpretación de la comparación.

Estas han sido las teorías que se han presentado con carácter regulador. Los ejemplos son sistemáticamente estudiados desde la base de su procedencia, que parte del texto escrito. El estado actual de la cuestión es consecuencia lógica de un fenómeno valorado a partir de *corpora* textuales. Parece posible aventurar que el estudio de la comparación a partir del texto escrito tuvo como consecuencia una exclusiva dedicación de las investigaciones en torno a la vertiente artística, no funcional del fenómeno. Nuestra valoración negativa a esta tendencia se orienta en una sola dirección. El discurso literario se manifiesta predominantemente en el dominio escrito. El estudio de la comparación ha sido planteado en dicho dominio, lo que ha impedido su valoración en un nivel cognitivo vinculado a los procesos de negociación del significado de los que *like* se hace eco. El habla está por encima del texto escrito, pero dado que los estudios han prestado mayor atención al texto, se comprende que la comparación haya quedado reducida a recurso literario. La tendencia a vincular comparación/texto escrito/recurso literario ha desvalorizado u olvidado la vertiente funcional del fenómeno.

No nos hemos propuesto dar respuesta a todas las preguntas. Las dificultades más elementales se concretan en un problema técnico que hace difícil una investigación exhaustiva. No obstante, una aproximación rigurosa no debe ocultar las dificultades que entraña la tarea de acopio de modelos comparativos. Partimos de un problema definido. No solo hemos examinado y comprobado la existencia de un fenómeno -comparación sin *like*-, sino que las condiciones bajo las que se ha efectuado la investigación constatan la ausencia marcada de ese fenómeno en el *corpus* al adoptar una forma que podría ser definida como poco ortodoxa (ausencia de *like*). No existe un marcador explícito que ofrezca una orientación para la búsqueda, posible selección y futuro análisis de los ejemplos sin *like*. Sería necesaria la elección o empleo de un *corpus* que mejorase el rendimiento o el tratamiento adecuado del fenómeno de la comparación sin desatender una variable sobre la que no se ha actuado de forma específica, pero que ha posibilitado la presente reflexión. Dicha exclusión no niega validez al estudio. No ha sido una selección aleatoria, sino motivada por las limitaciones inherentes al *corpus*. La variable "enunciados sin *like*" ha sido descartada en tanto que escapa al mecanismo de control que caracteriza nuestro método: *-like* está ausente, por tanto la presente investigación bloquea su intervención como objetivo del estudio. *Like* es la unidad de medida de la comparación.

Bibliografía

- Crystal, David. 1985. *A Dictionary of Linguistics and Phonetics*. Oxford: Basil Blackwell.
- Davis, Steven, ed. 1991. *Pragmatics. A Reader*. Oxford: Oxford University Press.
- Escandell Vidal, María V. 1993. *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Anthropos.
- Gildea, Patricia, and Sam Glucksberg. 1983. "On Understanding Metaphor: the Role of Context." *Journal of Verbal Learning and Learning Behaviour* 22: 577-590.
- Goatly, Andrew. 1997. *The Language of Metaphors*. London and New York: Routledge.
- Grice, P. 1975. "Logic and Conversation". In Cole, P and Morgan, J. *Syntax and Semantics 3: Speech Acts*: 41-58. New York: Academic Press.
- Leech, Geoffrey, et al. comp. 1970-1978. *The Lancaster-Oslo/Bergen Corpus of British English for Use with Digital Computers*. Lancaster, Oslo and Bergen. [Licensed Universidade de Vigo, Dpto. Filología Inglesa, Francesa e Alemana].
- Leech, Geoffrey. 1977. *Semántica*. Madrid: Alianza Universidad. (Trad. de Juan Luis Tato G. Espada. *Semantics*. Harmondsworth: Penguin, 1974).
- -----. 1983. *Principles of Pragmatics*. London: Longman, 1991.
- Sperber, D. and Wilson, D. 1986 *Relevance: Communication and Cognition*. London: Blackwell
- Verbrugge, Robert R., and Nancy S. McCarrell. 1977. "Metaphoric Comprehension: Studies in reminding and Resembling." *Cognitive Psychology* 9: 494-533.
- Way, Eileen C. 1991. *Knowledge Representation and Metaphor*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.